

II. AMOR Y AMISTAD

De acuerdo con la concepción realista del ser humano, que define al ser humano como animal racional o espíritu encarnado,¹³ el amor, en su sentido más elemental, es el apetito o tendencia al bien conocido. Puede darse en dos niveles: sensible y racional.

1. *Amor sensible y amor racional*

El amor sensible es el apetito por algo que los sentidos estiman como bueno. Es una pasión, algo que se experimenta a nivel sensible, que propicia el deseo de poseer aquello que se ama y que, cuando se alcanza lo deseado, da lugar al placer o gozo. Este amor o apetito

¹³ Es decir, la concepción del hombre comenzada por los filósofos griegos, continuada por los filósofos medievales y sostenida actualmente, incluyendo los aportes de otras ciencias, principalmente de la psicología, por los filósofos neotomistas y personalistas. Pueden verse, por ejemplo, Wojtyła, K., *Persona y acción*, Madrid, Ediciones Bac, 1982; Vicente Arregui, J. y Choza, J., *Filosofía del hombre*, 3a. ed., Madrid, Rialp, 1993; Polo, L., *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo*, 2a. ed., Rialp, 1993; Yepes Stork, R. y Aranguren, J., *Fundamentos de antropología*, 3a. ed., Pamplona, Universidad de Navarra, 1998.

sensible es común a los humanos y a los animales, y es el que mueve totalmente la conducta de los animales y buena parte de la conducta de los humanos.

En el nivel racional, el amor es el apetito o tendencia al bien conocido por la inteligencia, que a su vez genera el impulso para alcanzarlo y, en su caso, la satisfacción de haberlo logrado. Éste, a diferencia del amor sensible que se produce espontáneamente, es un amor deliberado, elegido, que puede perdurar en el tiempo, mientras la voluntad persevera¹⁴ en el bien elegido.

Esos dos amores pueden coincidir, que es lo mejor, de modo que se desea sensiblemente el bien elegido por la razón y querido por la voluntad. La coincidencia del amor sensible con el amor racional es la plenitud del amor humano, que entonces desea y quiere el bien, lo cual sucede, por ejemplo, en el matrimonio, cuando los esposos se desean y se quieren.

A menudo, esos dos amores entran en conflicto, cuando se desea lo que no se quiere, o se quiere lo que no se desea. El conflicto se experimenta cotidianamente, porque en la condición humana actual, el de-

¹⁴ Es interesante el significado etimológico del verbo perseverar, que viene del latín *persevero*, *-as*, *-are*, que significa muy severo, y *severus*, viene de *se* y *verus*, ser verdadero o ser veraz, de modo que perseverar significa permanecer en la verdad. Véase Miguel, R. de, *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, 11a. ed., Madrid, 1897, s. vv. *persevero*, *severus*.

seo por el bien sensible es más intenso que el querer de la voluntad por el bien racional. De ahí que muchas veces la persona actúa más movida por el amor sensible que por el amor racional. Por ejemplo, se prefiere un alimento sabroso a la salud, o el dinero a la justicia, o el placer a la fidelidad. Todos experimentamos muchas veces al día, todos los días, conflictos semejantes, ¿cuál de esos amores debe prevalecer?

El equilibrio emocional de una persona consiste en superar el conflicto, logrando que el amor racional ordene (no que extinga) el amor sensible, que la razón dirija las emociones, que lo superior domine lo inferior, o, en otras palabras, que la persona domine sus pasiones y no sea dominada por ellas. Conviene reiterar que la ordenación de las emociones conforme a la razón no consiste en eliminar las emociones ni en disminuirlas sistemáticamente, sino en dirigirlas a los bienes que la razón reconoce como mejores.

Como es un hecho que el amor sensible es más intenso que el amor racional, para que éste prevalezca es necesario que la persona se esfuerce, de modo que su voluntad subordine el amor sensible, es decir, que tenga, como suele decirse, fuerza de voluntad. El predominio del amor racional integra el amor sensible en la consecución del bien racional, de modo que las emociones o pasiones quedan ordenadas al servicio de los bienes superiores; por ejemplo, la pasión de la ira

queda ordenada a la lucha por la justicia, o el apetito sexual al amor conyugal.

El amor sensible y el amor racional se pueden dar respecto de cosas (incluidas las plantas y animales) o respecto de personas. El amor sensible de las cosas suele llamarse gusto, y es un amor que tiende, primero, a la posesión de la cosa amada, y luego a su consumición, como quien tiene hambre y come. El amor racional de las cosas suele llamarse afición o simplemente amor. A diferencia del gusto sensible por las cosas, que es espontáneo y ocasional, el amor racional por ellas es deliberado y tiende a ser permanente, como la afición por coleccionar obras de arte, o el amor por los bosques y la naturaleza o por un deporte. Es un amor que tiende también a la posesión del bien, y además, y sobre todo, a su cuidado y conservación, pues implica el juicio de que ese bien merece ser cuidado y conservado por sí mismo. Es el amor por la naturaleza que exigen hoy los movimientos ecologistas.

El amor por una persona puede ser también sensible o racional, pero en ambos casos tiene una característica propia, que no tienen los amores por las cosas, y es ésta, que provoca una respuesta voluntaria de la persona amada. Puede ser una respuesta de aceptación, de rechazo, de agradecimiento o de otro signo,

pero, en cualquier caso, es una respuesta que genera una relación entre las personas.¹⁵

2. *Los actos u obras del amor*

La palabra amor, además de usarse para designar la inclinación al bien, suele usarse para designar los actos u obras que produce. El amor, como impulso, es causa de los actos que hace la persona en relación con el bien deseado o querido. El amor sensible produce los actos tendientes a la posesión y consumición del bien, es decir, a la satisfacción del apetito sensible. El amor racional, los actos tendientes a la posesión del bien y a su cuidado y conservación.

Se consideran propiamente actos de amor, porque son deliberados y no meramente instintivos, los que derivan del amor racional, como los actos de cuidar, reparar, embellecer, ayudar, mejorar, etcétera; es decir, todos los actos que sirven a la conservación y perfeccionamiento del bien amado, y especialmente de las personas amadas. Por eso suele decirse que el amor (o la acción de amar) es compartir, servir, ayudarse, etcétera. El mismo sentido tiene la conocida frase “obras son amores”.

¹⁵ Es distinta la reacción que puede tener un animal, porque no es una acción deliberada, sino regida por el instinto.

Los actos que produce el amor racional pueden ser de muy diversos tipos, e incluso puede afirmarse que todo acto, de la naturaleza que sea, que beneficie al ser amado es un acto de amor. A fin de comprender más concretamente en qué consisten, sirve agruparlos en estas clases: *a)* los actos de compartir bienes, que incluyen prestar, usar en común, regalar, poseer en común, etcétera; *b)* los actos de servicio al otro, como ayudar, aconsejar, consolar, impulsar, motivar, limpiar, cuidar, acompañar, explicar, etcétera; *c)* los actos de perdón, como comprender, disculpar, tolerar, recomenzar, justificar y, sobre todo, perdonar efectiva y definitivamente las ofensas recibidas, y *d)* los actos de corrección, como el consejo, el reproche amable o áspero, la exhortación y otros.

3. *La unión derivada del amor*

El amor racional y los actos u obras que suscita generan una relación de unión entre quien ama y el objeto o persona amada. Quien ama una obra de arte, una pintura, por ejemplo, se siente unido a ella, y, en cierto modo lo está, pues la pintura forma parte de su vida interior, como una invocación, una exhortación o, al menos, un recuerdo.

El amor racional hacia una persona genera otro tipo de unión, porque la persona amada puede libre-

mente aceptar o rechazar el amor que se le brinda. El amor aceptado y correspondido genera la unión de las personas, que consiste en la relación por la que ambas se benefician recíprocamente. Es una relación establecida voluntariamente, y no puede establecerse de otra manera. Esa relación es la amistad. O, dicho de otra manera, la amistad es el fruto del amor aceptado y correspondido.

La amistad se distingue claramente de la afición por las cosas, incluidos los animales, porque en esa última no hay reciprocidad voluntaria.

4. *La amistad*

La filosofía clásica grecolatina trató ampliamente el tema de la amistad,¹⁶ en una forma que resulta hoy muy interesante para entender qué es el matrimonio; si bien los autores antiguos presentaban como prototipos de amistad la que se establecía entre varones, independientemente del impulso erótico, sus reflexiones sirven para entender la amistad propiamente matrimonial, como espero podrá constatarse a lo largo de este

¹⁶ Para una revisión rápida de lo que dijeron acerca de la amistad los filósofos griegos, puede verse la Introducción, hecha por Julio Pimental Alvarez, a su edición bilingüe del diálogo de Cicerón sobre la amistad, denominado *Lelio: de la amistad*, México, 1997, pp. XLIV-LII.

trabajo. Tendré en cuenta como guía para esta exposición, principalmente la *Ética Nicomaquea*, de Aristóteles, que trata de la amistad, en los libros VIII y IX.¹⁷

La primera afirmación que hace el filósofo sobre la amistad es que “es una virtud o va acompañada de virtud”, y luego agrega que es “la cosa más necesaria en la vida”.¹⁸ La afirmación de que es una virtud implica que es un hábito adquirido, que, como el mismo filósofo afirma, es el hábito de hacer el bien a los amigos. Entendida la amistad como hábito o virtud, se distingue del acto de amor aislado, que se puede hacer ocasionalmente, como ayudar a algún desconocido. La amistad exige hábito, permanencia, disposición firme a hacer el bien a la persona elegida.¹⁹ La amistad es el hábito de hacer actos benéficos al amigo.

La amistad comienza por la benevolencia, es decir, por la voluntad de querer el bien del amigo, y de esa voluntad se sigue el hacer efectivamente el bien

¹⁷ Uso la versión española de Antonio Gómez Robledo: *Ética Nicomaquea*, México, UNAM, *Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana*, 1983, reimpresión, junto con la *Política*, por ed. Porrúa: *Ética Nicomaquea*, México, Porrúa, 2000. En lo sucesivo la citaré simplemente *Ética*, seguida de los números de libro y de título, (p. e., VIII, I), y cuando el título sea muy largo, para mayor precisión, pondré entre paréntesis el número de página de la edición de Porrúa.

¹⁸ *Ética*, VIII, I.

¹⁹ Aristóteles afirma que el afecto por las cosas es emoción, y la amistad es hábito, porque implica elección, *Ética*, VIII, 5.

al amigo. Cuando la benevolencia es correspondida, entonces se forma la amistad.²⁰

Aristóteles distingue tres tipos de amistad, por razón del género de bienes que se procuran los amigos,²¹ que son la amistad por utilidad, la amistad por placer y la amistad perfecta.

La amistad útil es la de aquellos que se aman sólo por la utilidad que recíprocamente obtienen uno del otro. La amistad por placer es la que se da entre aquellos que se complacen estando juntos, que puede incluir la amistad útil. Estas amistades, dice Aristóteles, que lo son “por accidente, porque no se quiere a la persona amada por lo que ella es, sino en cuanto proporciona beneficio o placer, según sea el caso”.²² Estas amistades terminan cuando los amigos ya no reciben utilidad o placer, pues terminado el fundamento de su relación, ésta se disuelve.

La amistad “perfecta” es la de quienes aman al otro por sí mismo, porque lo consideran un bien en sí mismo.²³ Se le puede también llamar amistad honesta o amistad verdadera. En opinión de Aristóte-

²⁰ *Ética*, VIII, II. La reciprocidad que exige la amistad no es necesariamente equitativa, pues la amistad puede darse entre desiguales, como el padre y el hijo, en la cual, hay reciprocidad, pero no hay equidad.

²¹ *Ética*, VIII, III.

²² *Ibidem* (p. 104).

²³ *Idem*.

les, esta amistad es propia “de los hombres de bien y semejantes en virtud”, porque son ellos los que pueden reconocer al amigo como un bien en sí mismo, independientemente de la utilidad o placer que pueda proporcionar. Ordinariamente, la amistad perfecta incluye el placer de la compañía y la utilidad que los amigos se proporcionan, pero su fundamento no son esos bienes, sino la persona del amigo. Por eso, esta amistad, aunque desaparezcan la utilidad y el placer, permanece mientras viva el amigo.

A la luz de lo anterior, se aclaran otros aspectos de la afirmación de que la amistad (se entiende la amistad perfecta) es virtud o implica virtud. Es virtud, porque es un hábito que permanece, aunque el amigo no esté presente; e implica virtud, porque sólo quienes tienen virtud, es decir capacidad de querer los bienes que merecen ser amados por sí mismos, pueden ver en el amigo un bien en sí mismo.

La idea de que la amistad perfecta es propia de hombres buenos ya la había dicho Platón, y la repiten diversos autores antiguos, como Cicerón²⁴ o San Agustín.²⁵ Aristóteles afirma que los hombres no vir-

²⁴ Cicerón, *Leño (de la amistad)* V, 18. La amistad sólo puede existir entre los “buenos”, como también lo dicen Platón, *Lys.* 214 y Aristóteles.

²⁵ *Epístola (a Macedonio)* 155, 1, donde dice que la verdadera amistad es amor gratuito, y que nadie puede amar así, si no es primero amigo de la verdad, y eso es virtud.

tuosos pueden tener amistades útiles o placenteras, pero no la amistad perfecta.²⁶ La virtud es necesaria para la amistad perfecta, porque ésta exige el reconocimiento del otro como un bien en sí mismo, como un bien honesto, y esto es posible en quienes rigen su conducta, no por la utilidad o el placer exclusivamente, sino por un bien superior, como la justicia, que vale por sí misma. Quien se rige por la justicia puede ver en el amigo un “otro yo”, que merece ser amado por sí mismo.

A propósito de los buenos amigos, dice Aristóteles:

...queriendo a un amigo quieren los hombres su propio bien, porque el hombre bueno que ha llegado a ser un amigo, se convierte en un bien para aquél de quien es amigo. Cada uno, por ende, ama lo que es un bien para él, y devuelve otro tanto deseando el bien del otro y dándole contento, porque de la amistad se dice ser igualdad, y ambas cosas se encuentran señaladamente en la amistad de los buenos.²⁷

Los amigos unidos en amistad honesta practican el principio ético fundamental que dice: ama a tu prójimo como a ti mismo, o, en forma negativa, no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti. Este princi-

²⁶ *Ética*, VIII, IV.

²⁷ *Ibidem*, V.

pio ha sido llamado la “regla de oro”, y ha sido reconocida en la tradición judeo-cristiana,²⁸ en la filosofía greco latina²⁹ y en las antiguas culturas y religiones orientales.³⁰

5. *Amistad honesta y dignidad de la persona*

La amistad perfecta u honesta es la forma de relación personal plenamente conforme con la dignidad de la persona humana.

Actualmente se considera, en la doctrina internacional de los derechos humanos, que esa dignidad es

²⁸ En la Biblia, el libro del Levítico 19,18 (cuyo origen posiblemente se remonte a tiempos de Moisés, aprox. 1200 años a. C.) la presenta en su formulación positiva, ama a tu prójimo como a ti mismo, y menciona expresamente que el precepto se refiere también a los extranjeros (19,34); y el libro de Tobías 4,15 (del año 200 a. C., aproximadamente), en su formulación negativa: no hagas a nadie lo que no quieras que te hagan. En los Evangelios está enunciado en forma positiva en Mateo 19,19 con la indicación de que incluye a los enemigos (5,44).

²⁹ Entre los filósofos griegos, además de Aristóteles en su *Ética*, puede verse en Platón, y en los estoicos. Entre los latinos, aparece en Cicerón en su diálogo *De las leyes* I, 34.

³⁰ Véase Commissione Teologica Internazionale, *Alla ricerca de un'etica universale: nuovo sguardo sulla legge naturale*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2009, pp. 15 y ss., donde cita textos del hinduismo, budismo y confucionismo.

inherente a toda persona humana.³¹ Que sea “inherente” o “intrínseca” a todos los hombres significa que se funda en la naturaleza común a todos los seres humanos, y no en algún atributo especial o particular, que tengan ciertas personas, razas o clases privilegiadas. La dignidad de la persona humana se funda en su naturaleza racional, que se manifiesta en las facultades racionales de entender (inteligencia) y de querer racionalmente (voluntad). Gracias a ellas, el hombre actúa con libertad, por su propia decisión o autonomía, a diferencia de los demás seres, inertes o vivos, que actúan sujetos a los determinismos de las leyes físicas y biológicas. Por eso, la dignidad de la persona humana significa, por una parte, la superioridad del ser humano respecto de las cosas, plantas y animales, a los que ordinariamente se trata como medios que

³¹ La Carta de la Organización de las Naciones Unidas habla en su preámbulo de “reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana”. La Declaración Universal de Derechos Humanos afirma en su preámbulo “la dignidad intrínseca... de todos los miembros de la familia humana”. El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, así como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos afirman “el reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana”. La Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre afirma en su preámbulo “Todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos”, y que todos están dotados “por naturaleza de razón y conciencia”.

sirven a determinados fines. Se puede tener en propiedad una tierra, un animal, unas plantas, pero la dignidad de la persona exige que la persona no sea un objeto de propiedad.

Como todos los hombres son iguales por naturaleza y no hay alguno que por sí mismo sea esencialmente superior a otro, todos tienen la misma dignidad o categoría en cuanto son seres humanos, todos son iguales entre sí, como hoy se reconoce ampliamente.

La relación interpersonal o de amistad que conviene a esa dignidad esencial de la persona es la amistad honesta, por la que se ama a la persona por considerarla un bien en sí mismo. La amistad útil o placentera, aunque no se contrapone a la dignidad de la persona humana, porque se contrae voluntariamente, no reconoce todo el valor que tiene la persona del amigo, por lo que es parcial y no plena.

En la ética kantiana, la dignidad de la persona humana se expresa en una formulación del imperativo categórico en la que dice que cada quien debe obrar de modo que se considere a sí y a los otros como un fin en sí mismo y nunca como un medio.³² Conforme a esta perspectiva, es claro que la amistad útil o placentera no satisface esa regla; sólo la amistad honesta la cumple.

³² Kant, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Buenos Aires, Aguilar, 1973 pp. 111 y 112.

La amistad honesta es la forma de relación interpersonal plenamente conforme con la dignidad de la persona humana, aunque no sea necesariamente la forma de amistad más frecuente. Sucede en esto algo que es común a todo lo humano, que es relativamente fácil concebir lo que es mejor para la vida personal y la vida social, pero dificultoso ponerlo en práctica. Así como no es razonable dudar que la amistad honesta es la mejor forma de relación humana, aunque no sea la prevaleciente, tampoco cabe dudar, como lo afirman tantos instrumentos jurídicos internacionales y nacionales, que todas las personas tienen derecho a una vida en condiciones económicas, sociales, políticas y culturales acorde con la dignidad que les corresponde, aunque no suceda así en la mayoría de los medios sociales actuales.